

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS PROFECÍAS DE JESÚS

16 de agosto de 1954

En la página de esta mañana, hay profecías que fueron pronunciadas hace dos mil años. Es Jesús mismo quien las hizo. Ellas fueron redactadas de acuerdo con el simbolismo del que se sirven los Maestros, el que existe desde la creación del mundo. Jesús transmitió sus conocimientos, su saber, en parte a sus discípulos, en parte a San Juan, pero se llevó con él la mayor parte de lo que sabía esperando a que los discípulos estuvieran preparados, maduros y fueran capaces de aguantar el peso del saber.

Los escucho decir: "¿Cómo podría el Saber ser un peso?" Sin lugar a duda, pero ese peso se mide con balanzas distintas de las habituales. El peso del Saber es tal que a menudo las células no pueden soportarlo. Cuando viven en una casa que tiene varias plantas, deciden a veces transportar muchos muebles a la planta superior sin tomar en consideración el hecho de que el piso de arriba quizás no podrá soportar ese incremento de peso. ¡Cuántas veces se han derrumbado pisos y muros de esta forma! Del mismo modo, cuando se construye un puente, se debe considerar el peso de los vehículos que lo atravesarán. La generación actual con sus pulmones, su hígado, sus células, no ha tomado en consideración que, en la rapidez actual de la vida, se producirán tensiones, sacudidas y que esos organismos no podrán resistir. Nuestros contemporáneos se asemejan a las personas que amontonan muebles en una pieza sin preocuparse de sus pesos.

Los Iniciados han pensado en el peso del Saber desde hace miles de años. Observaron trabajar a las plantas. Se detuvieron ante una calabaza y pensaron: "¡Qué inteligente es!". Pero los humanos que nada comprenden tratan de «calabazas» a los hombres sin inteligencia. ¡Cuán vejatorio es eso para la calabaza! Las personas también dicen a veces: "Ese hombre está borracho como un burro". Ahora bien, el burro jamás ha ido a beber a un café, solo bebe agua y busca siempre la que es más pura. Es un ser sobrio. Veán hasta qué punto ofenden al burro. Dicen también al mal estudiante, al

vago: "¡Tú eres un burro!". Si este animal estuviera allí escuchando se enfadaría. Diría: "¿Cómo pueden compararme con esa creatura?". Sin embargo, no puede dar su opinión y simplemente es vencido. ¡Dicen que es testarudo! No, simplemente tiene una idea en la cabeza. Si ustedes se detienen ante una calabaza y la observan cada día, verán cómo se aferra con ayuda de sus zarcillos. Sus zarcillos son tan blandos que no pueden soportar peso alguno; pero a medida que el peso de la calabaza aumenta en el transcurso de su crecimiento, la planta envía a su tallo y sus zarcillos elementos tan resistentes que, una vez madura, la calabaza se mantiene suspendida.

Los humanos ignoran este proceso, no saben realizarlo. No saben que, cuando aumentan el peso de algo en sí, es necesario aumentar simultáneamente la fuerza de los pilares que sostienen el edificio. Cuando ustedes quieren estudiar, adquirir conocimientos, crece el peso de su saber. Todos aquellos que han sabido mucho llevaban una carga que a menudo les ha aplastado y que siempre les hace encorvarse hacia la tierra. Ni siquiera Salomón soportó ese peso y se sentía triste y decepcionado, es por ello por lo que dijo que todo es vanidad. Eso no es totalmente cierto, pero estaba repugnado de todo. Y ello porque ignoró una ley o no quiso respetarla porque no quería privarse de nada. Empezó a sentir el peso del saber. Si hubiese vivido como un santo, habría sido diferente.

Es la pureza, la santidad la que aumenta la resistencia de las células. ¿Por qué Jesús no se derrumbó bajo el peso de su Saber? Porque era puro. Jesús decía: "Yo no resistiría si viviera una vida de desenfreno". A aquellos que piensan como él, se les puede añadir todo el peso sin que se derrumben. Si ustedes son puros, hagan conferencias, estudien y constatarán que sus células tomarán los elementos que la calabaza agrega cada día en su tallo. Eso es lo que Salomón quizá no sabía. Conocía todas las ciencias y la magia, pero si hubiese conocido esta ley no habría tenido tantas mujeres, ¡lo que no era vivir una vida de santidad! Es por ello por lo que Jesús dijo: "que había muchas otras cosas por saber además de lo que había dicho Salomón". En la actualidad lo saben todo en teoría y pasan por alto la pureza. Eso no los pone contentos ni satisfechos y los conduce a los remordimientos interiores. Introduzcan la ley de la pureza y la casa no se desplomará porque se sumarán adentro células resistentes. Jesús quiso fundar y basar el Reino de Dios en sus amigos. Al ver que no eran lo suficientemente puros, les dijo: "Tengo muchas cosas por revelarles, pero no podrían soportarlas. Dado que ustedes marchan según la ley de la santidad, con el tiempo llegarán a ser resistentes. En ese momento les

enviaré el Espíritu de la Verdad que se los dirá todo".

El peso del saber es terrible. Sus consecuencias son como las que se producen cuando ponen vino nuevo en odres viejos. Es necesario preparar el continente, el recipiente en el que ponen algo. El Saber puede ser un veneno, un ácido corrosivo que realizará una combinación mortal con la materia del recipiente. Es preciso, por tanto, no solo pensar en el Saber sino también en el recipiente. Pero ni los eruditos ni los escritores ni los filósofos se preocupan de eso. Todos ellos dicen: "Yo quiero saber". Está bien, pero estallarán. La historia está llena de estas personas desequilibradas, enfermas, repugnadas y desarraigadas porque acumularon demasiado saber. Cuantas personas vi en París que frecuentaban todas las enseñanzas por curiosidad y que todavía no tenían enseñanza para ellos mismos. Está bien querer elegir, pero jamás detenerse en algo no es serio. Es perder su tiempo y sus esencias. Los espíritus que nos observan de arriba dicen que ese hombre está en todas partes y tienen temor. Como contrapartida, cuando constatan que alguien se ha determinado, decidido, dicen: "Ese hombre es serio, nos instalaremos".

Las personas que circulan por todos lados no llegan a desarrollarse. Tomen cualquier religión: budismo, judaísmo, taoísmo u otras, ya que todas los llevarán a la meta, o, mejor, gracias a todas, irán ustedes mismos a la meta. Mientras que, si van por todos lados, ni siquiera la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal los llevará hacia el Cielo. Es necesario que encuentren un ascensor que los eleve en el momento deseado. Cuando ustedes suben a la Roca de la Oración, si no están preparados interiormente, no pueden subir y elevarse en el momento en el que sale el Sol. El ascensor es su preparación. Ustedes dicen: "¿Acaso ese ascensor no puede venir a tomarme en donde estoy?" No. No hay tales ascensores. Así pues, tomen cualquier religión, pero profundícenla, verifíquenla, trabajen. Les hablo así porque hay restos todavía de este espíritu en la sociedad y no llegan a sentir la vida incluso comprendiendo ciertas cosas. Sin embargo, hay que comenzar a comer y a beber.

Supongan ahora que van a la salida de sol llegando exactamente en el momento en el que el sol se vuelve visible, pero sin ninguna preparación interior. Lo observan, intentan hacer muchas cosas sin tener éxito y entonces bajan. Supongan también que hayan venido preparados y lleguen antes de la salida de sol con el fin de calmarse, poner sus aparatos en condiciones y a punto, conectarlos a la corriente con el fin de que se calienten al igual que lo hacen cuando encienden su aparato de radio. ¿Qué

sucede en ese momento? Podrán captar lo que viene del sol. Es necesario, pues, calmarse antes de sentir. Los pensamientos de ayer, los sentimientos ordinarios vendrán en primer lugar; hace falta apartarlos. No pueden sentir inmediatamente el sol cuando llegan; únicamente los Grandes Maestros saben hacerlo. Ustedes no son capaces. Deben, por tanto, deshacerse, en primer lugar, de esas imágenes ordinarias, de sus odios, de sus sentimientos. Si no lo hacen cuando sale el sol, los Ángeles están allí, pero ustedes no sienten nada. Están conectados con otras cosas.

Hay un tiempo determinado a esperar para que el calor del sol caliente las células y que ellas se transformen en zumbido interior. Es solo cuando se produce ese zumbido que comienzan a sentir los torbellinos que vienen del sol. Si ustedes están totalmente liberados de todas las cosas ordinarias, comienzan a sentir la Vida entre el sol y ustedes. Comunican con el sol; la vida penetra en ustedes y ni siquiera pueden apartarse del sol. Experimentan una gratitud infinita. Pero cuantas veces los hermanos y hermanas han bajado de la Roca sin que sus aparatos siquiera se hayan puesto a funcionar. No habían sentido nada. A menudo sufro al deber acortar la meditación porque siento detrás de mí a hermanos y hermanas que se preguntan si la meditación va a acabar por fin ya que es demasiado prolongada. A menudo debo detenerme justo cuando todos los fenómenos comienzan en plenitud. Es necesario, en efecto, un cierto tiempo antes de que los procesos se realicen.

Cuando la preparación ha sido realizada antes de venir e incluso antes de acostarse, muchas cosas cambian. Es necesario, por la noche, pensar en la salida de sol y que mañana hará falta estar tranquilo y descansado. Los que se preparan se acuestan después de haber pensado en ello algunos minutos. No van a divertirse a una discoteca el día en el que deben venir a la salida de sol. Cuantas veces les ha sucedido a algunos que vienen después de semejantes actividades... Ellos decían: "El sol no me dice nada". Desde luego, hacía falta prepararse por la noche, arreglarlo todo, no comer demasiado para no tener resaca por la mañana. Todo el secreto está allí: prepararse. Si uno está bien dispuesto y con todas las cosas en orden en la casa, tan pronto como se dirigen a la salida de sol sienten ya los efluvios.

He visto a hermanos y hermanas que suben rápidamente a la Roca. No es así como hay que ir. Es preciso caminar lentamente, rítmicamente, con un ritmo que los lleva, de lo contrario llegan arriba sofocados y los pulmones, el corazón y el cerebro no están en armonía. Créanme, es mejor llegar después de que el sol se haya levantado, en vez de encontrarse allí,

antes de su salida, en la desarmonía interior. Cuando han venido corriendo, acalorándose, el corazón late demasiado fuerte, los pulmones están agitados y no se benefician de la salida de sol. Si llegan en la armonía, incluso con retraso, son capaces de sentir los efluvios, incluso antes de ver el sol, porque las ondas vienen a ustedes. Pero estar ante el sol en un estado desarmonioso no sirve de nada. Así pues, no hay que subir demasiado rápido ni demasiado lento. Ustedes encontrarán por sí mismos un ritmo que les conviene, que no los sofoque porque el sofoco impide la concentración. Hay que subir con un ritmo que les permita recibir y quedarse a meditar hasta que se establezca la comunicación con el sol y ustedes beban sus rayos. Cuando sienten una afinidad, un amor, un contacto entre ustedes y el sol y se olvidan de todo, conocen una alegría, delicias extraordinarias.

Yo les decía que el Saber tiene un peso y que, para poder soportarlo, es necesario no solo aumentar sus conocimientos sino respetar la ley de la pureza y de la santidad. Si lo hacen así, pueden estudiar, aprender, leer y las fuerzas los sostendrán. Mientras que, si estudian llevando una vida de libertinaje, el Saber los aplastará. También les dije que Jesús le dio una parte de su saber a sus discípulos, una mayor parte a San Juan, pero la mayor parte la conservó a la espera del momento en el que su tallo sería capaz de sostener a la calabaza. Aquí tienen nociones de su saber:

Cuando Jesús dijo: "el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, etcétera", habló simbólicamente. Los símbolos que empleó son los utilizados desde la antigüedad por todos los Grandes Maestros. Esos símbolos no han sido explicados. Si ustedes les piden su opinión a los astrónomos, ellos dirán que el sol no puede oscurecerse tan fácilmente. Entregándose a los cálculos, considerando al sol como un horno sin preguntarle su parecer, evidentemente los astrónomos concluyen que el sol solo se apagará en doscientos cincuenta mil millones de años, y entonces todos morirán de frío en la tierra. Es lo que Flammarion escribió y explicó; pero esta forma de interpretar las cosas prueba que Flammarion no era un Iniciado, aunque se haya ocupado de la cuestión de los muertos y haya conocido muchas cosas. El fin del mundo no será tal como lo ha descrito. El Sol es un ser vivo que puede prolongar su existencia tanto como quiera. Es la tierra la que llegará a ser un sol. La tierra es un fruto que madura; a medida que el sol la calienta ella madura. Llegará un día en el que ella será madura y comida por los seres que saben comer y de los que ustedes no tienen todavía una idea clara.

La Tierra ha recibido a lo largo de miles de millones de años los

efluvios del Sol, luego cambiará. La tierra todavía no está a punto, es un fruto verde. Las piedras, los minerales, las plantas, el pan que comemos, el agua que bebemos, no son puros todavía, no pueden ser lo que serán más tarde. La Humanidad no puede finalizar su evolución mientras la tierra no esté preparada para darle el alimento que ella debe darle y que le es necesario. No hay más que algunas Individualidades dispersas por aquí y por allá – los Iniciados – que escapan a esta ley que mantiene a la Humanidad en un estado inferior. Los Iniciados toman la ruta más corta y, gracias a sus esfuerzos, salen de la ley general de la tierra, del aire, del agua. Sin embargo, la Humanidad que está sometida a esta ley, todavía dará vueltas numerosos años antes de ser parecida a ellos. Vendrá el día en el que todo será brillante, se parecerá a los cristales y tendrá colores transparentes. Hoy en día ni siquiera las frutas ni las plantas son puras todavía.

Para acortar esta evolución, hay que entrar en una Escuela Iniciática, Divina. Escapan en ese momento a las leyes del encarcelamiento, del porvenir de la tierra, trabajan en llegar a ser un Sol. La cultura del Sol será la última palabra de la creación. Habrá que llegar a ser un Sol. La astronomía contiene pocas verdades, sin embargo, es más cierta en lo que respecta al Sol que la Iglesia que dice que el Sol se oscurecerá. La Ciencia Esotérica contiene más verdad. "La luna ya no dará su resplandor". Eso significa que un gran número de prejuicios religiosos quedarán reducidos a la nada. La luna es aquí símbolo de prejuicios". "Las estrellas caerán del cielo y los poderes del cielo serán sacudidos". Eso significa que muchas autoridades, grandes personajes, se oscurecerán. Después, más adelante: "Entonces el signo del Hijo del hombre aparecerá en el Cielo". Eso significa que vendrán nuevas ideas y prepararán la nueva cultura que llega. Todos esos símbolos están vigentes. El Sol se oscurece, la Luna no da su luz, las estrellas comienzan a caer del Cielo. Cuando le dan una mirada a la historia ven que numerosos reinos se han desplomado. Viene una nueva época: la de la luz y del Sol. Aparece el signo del Hijo del hombre.

Ustedes verán que las nuevas ideas que nosotros propagamos son los signos precursores de la época de Cristo. Habrá numerosos cambios en la cabeza de los humanos. Es porque su sol, su cabeza con la que contaban, se oscurecerá. Les daré todavía algunas explicaciones. El Sol es el símbolo masculino más elevado que existe; la Luna es el símbolo femenino. Lo que se oscurecerá es el ideal (el sol) de los humanos. Dicho de otro modo, los humanos estarán decepcionados. Lo que los calentaba, lo que los iluminaba no era verídico. Sus ideas, su ideal no podrá salvarles porque no son

totalmente divinos. Lo que las personas esperan, con lo que cuentan, eso se tambalea. Lo que los aclaraba se vuelve apagado. El Sol representa el punto de vista. La Luna representa algo de los sentimientos de los humanos: su imaginación, sus esperanzas. Así pues, la Luna ya no dará su luz porque ella depende del Sol y el sol decrece. Si el sol se oscurece, no será la luna la que iluminará. De lo contrario, recaeríamos en la astronomía de Nastradine Hodja que ustedes conocen. Él encontraba que la luna es más importante que el sol ya que ilumina de noche, mientras que el sol no sirve de gran cosa puesto que aparece de día. La religión musulmana y turca ha tomado la luna como símbolo.

Cuando el punto de vista ya tiembla, como es el caso de los materialistas actuales, es que su sol comienza a oscurecerse. El sol era material, era el lado económico. Su credo estaba basado en el egoísmo, el interés, y constatarán que ese sol ya no puede iluminarlos. Hay algo anormal, toda su ideología se desploma. Antes dominaban los acontecimientos, a las personas, pero de un tiempo a esta parte algo se les escapa, su sol comienza a oscurecerse. El Sol representa la mayor ideología, el punto de apoyo, la esperanza, el banco, el oro, el egoísmo. Es ese sol el que se oscurecerá. Eso yo lo veo y los materialistas se preguntan por qué ahora ya no hay nada que hacer, que todas sus creencias se derrumban.

Lo mismo con la luna, hay un desconcierto. En la sociedad actual algo cambia y en todas partes, en el mundo entero, hay un caos que prueba que la filosofía materialista es falsa. En tiempos pasados ella se encontraba en la cima de las universidades, creaba universos; desde hace un tiempo un nuevo Sol se levanta. Yo se los diré a todos los barbudos si puedo, un día. El sol ya no da su luz. La luna, es decir las supersticiones, es cosa del pasado. La luna, es la personalidad con sus caprichos, sus esperanzas fútiles, sus mentiras pasajeras que consuelan a las pobres personalidades. Pero ¿qué puede hacer la luna cuando se apaga el sol? Una vez que la ideología se tambalea, los sentimientos de los humanos están turbados. El dominio interior de la personalidad está curvado. Ahora, ya no dan dos céntimos por ustedes, ya no se inclinan ante ustedes. Dicen: "¡Estaba habituado a ser respetado!" Bien. Pero la luna debe deshabitarse y desinflarse. Ella es sabia e inteligente al hacerlo, es razonable. El hombre debe hacer como ella. Los grandes filósofos, los sabios, los escritores deben desinflarse: desinflado general. Es eso lo que quiere decir la frase: "La luna ya no dará su luz". En el sol, uno está en el dominio de las ideas, de la ciencia. Con la luna uno está en el dominio de la religión, de los sentimientos, de las creencias. "Las estrellas caerán del Cielo". Las estrellas

son los personajes que caerán. Cuando eso se produzca, el signo de Cristo se alzaré, síntesis de todo lo que es maravilloso en cuanto a ideas, ciencias y religiones. Habrá personalidades que emergerán y aparecerán, las que serán lo contrario de aquellas que habrán caído.

Esa es la forma en la que debemos interpretar las palabras de Jesús. Eso corresponde exactamente al simbolismo antiguo. Cuando uno abre el Apocalipsis, si conoce las claves, comprende muchas cosas. Nada es arbitrario. La época antigua ha acabado arriba pero aún no lo ha hecho abajo. Todavía le quedan años por vivir, pero dentro de una agonía. La primavera no viene de un solo golpe, se anuncia. Hay algunos días tibios y soleados, luego, nuevamente, regresa el invierno. A través de olas sucesivas el buen tiempo se instala. Viene la primavera; no ha llegado todavía. Las nuevas ideas se propagan, pero todavía no están extendidas. El Cristo quiere descender a través de sus hijos. Habrá una nueva filosofía, una nueva religión, todas ellas vivas, y habrá también un entendimiento entre los humanos. Es un trabajo gigantesco en el que trabajarán una gran cantidad de seres y no un único Espíritu.

Bienaventurados aquellos que participen en el trabajo de propagación de las nuevas ideas; ellos recibirán millares de bendiciones. El día en el que ustedes estén repugnados de su disgusto, de sus indignaciones, de sus críticas, eso será el segundo nacimiento. Pero será necesario estar verdaderamente repugnado. En otras palabras, nunca debemos hacer nada que obstaculice el trabajo del Buen Dios. Eso es el segundo nacimiento.

Así pues, es necesario comprender bien. Lean los Evangelios, la Biblia, las conferencias, los Libros Sagrados. Oren diciendo: "Señor, envíame un Ángel de luz para hacerme comprender. El tiempo pasa y no he hecho nada. Envíame tu Espíritu a fin de que haga Tu Voluntad. Ha pasado el tiempo de hacer estupideces, estoy repugnado de mí. Permíteme, Señor, ser quizás el último, pero trabajar con los Hijos de Dios, comprender Tu creación, Alabarte interiormente. Dame esta alegría, Señor, y libérame de todas las oscuridades del pasado. Yo les he dado un gran lugar en mi corazón y en mi alma. Les he dicho, acariciándolas, "quédense siempre", pero he visto que no aportan nada, Señor. Ahora, Ven con tus servidores, Instálate y yo Te serviré."

Hay que decir esta oración día y noche hasta que el Sol interior se levante. Lo sentirán, el corazón se estremecerá de alegría y nadie podrá hacerles dudar de la realidad de esta presencia. Es el día bendito en el que

un nuevo día se levanta. El Cielo cantará y todos los Espíritus de Arriba
cantarán y dirán: "Ahí está que un servidor de Dios ha nacido hoy.
¡Alabemos al Señor!"

Y todos se alegrarán.

* * *

